

BRINDIS DEL GOBERNADOR A SUS MAJESTADES
JUAN CARLOS I Y LA REINA SOFIA

MAJESTADES:

Juan Ramón Jiménez, esa gloria de España a quien el afecto y la convivencia hicieron también un poco nuestra, comenzó uno de sus más conocidos poemas con el verso "¡ Intelijencia, dame el nombre exacto de las cosas!" Y es porque la palabra exacta tiene la virtud de convertir lo nombrado en presencia; también la virtud de comunicar el sentimiento en su expresión más plena. Invoco hoy la palabra exacta, la palabra mía y de todos que pueda comunicar a Vuestras Majestades, en su más justa medida, la profunda satisfacción que siente el pueblo puertorriqueño al teneros entre nosotros.

Por primera vez en los cinco siglos que han marcado el nacimiento, desarrollo y afirmación de nuestra identidad como pueblo hispano, Puerto Rico recibe la visita de los Reyes de España.

¡ Qué feliz y significativa coincidencia que se dé en momentos en que ambos pueblos celebran los ciento setenta y cinco años de la Constitución de la Monarquía Española, documento que representó el más amplio reconocimiento de derechos políticos que hasta esa fecha se le había hecho al pueblo puertorriqueño y una de las páginas más hermosas, al mismo tiempo que la primera, de la historia constitucional española. Feliz y significativa coincidencia, hemos dicho, porque hoy, en ruta contraria a la que llevó a nuestro Ramón Power y Giralt a participar en las Cortes que hicieron posible ese histórico documento, nos llegan, con

un mensaje de solidaridad, quienes fueron brazo de apoyo e inspiración de una nueva Constitución con la que España se ha dejado anegar, como almeja que abre sus valvas, por las corrientes de una verdadera democracia.

Majestades, nos complace sobremanera que seáis precisamente vosotros, representantes y símbolos a un mismo tiempo de una España y de una Monarquía renovadas, quienes hayáis cruzado esta vez el mar oceáno para ofrecernos con vuestra presencia y vuestra palabra el saludo cordial de un pueblo cuyo pálpito haya eco en lo más profundo de nuestros corazones.

Nos complace, además, que haya sido en ocasión de un encuentro de naciones que preludia, en significado y propósitos, el "encuentro de dos mundos" que potenciará la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. Al reflexionar sobre ello, me ha parecido particularmente significativo el hecho de que sea aquí, en suelo puertorriqueño, en esta llave de las Indias, como se nos ha llamado, en esta encrucijada geográfica y cultural entre las dos Américas, que España ofrezca hoy su mensaje de solidaridad con la presencia de Vuestras Majestades y que todos los pueblos del continente, del Norte y del Sur, se estrechen la mano.

Como hubiese repetido el Fénix de los Ingenios de haber sido testigo de este momento, Puerto Rico nunca fue tan rico, porque hoy se ha convertido en puerto de acercamiento de

tantos pueblos hermanos, en puerto de abrigo de tantas esperanzas compartidas.

Majestades, Puerto Rico os saluda y lo hace con orgullo en el mismo idioma en que vuestro pueblo clama por España y por Santiago, en la misma lengua germinal en que el verbo se hizo tierra en la voz de Pedro Mártir de Anglería. Esa identidad de lenguaje da hondura y firmeza a la radical comunidad de espíritu que existe entre nuestros pueblos y que vosotros, con vuestra real visita, contribuyen aún más a afirmar.

Majestades, con emoción elevo mi copa e invito a todos a brindar por vosotros, don Juan Carlos I y doña Sofía; por España y por Puerto Rico. Y por la unión de todos los pueblos de las dos Américas.